

Fecha: 18 de junio de 2013

Fuente: Diario Sur

Título: Palabras nuevas. Elogio de Javier Carvajal

Solía repetirse con admiración y respeto que Francisco Javier Sáenz de Oíza no quiso presentarse a una plaza de catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid cuando conoció que a ella aspiraba “*el joven y pujante Carvajal*”. Javier Carvajal Ferrer, nacido en Barcelona en 1926 pero vinculado profesionalmente a Madrid, ha sido seguramente uno de los mejores arquitectos españoles del siglo XX, un talento de una generación de maestros difícil de repetir.

Brillante como pocos desde los estudios, cuando obtuvo el Premio Extraordinario de Fin de Carrera y el prestigioso Premio de Roma en 1955. Durante su estancia en la capital italiana entre los años 1954 y 1957, Carvajal, junto al también pensionado García de Paredes, tuvo la oportunidad de viajar por Europa y la posibilidad de entrar en contacto con algunos de los maestros europeos, como Le Corbusier o Alvar Aalto. Estos años tuvieron gran importancia en la posterior trayectoria arquitectónica de Carvajal, que alcanzó amplio reconocimiento internacional con el pabellón de España en la Exposición de Nueva York de 1964, y unánime con el premio Fritz Schumacher por sus madrileñas casas de hormigón, en 1968. En Málaga proyectó un conjunto de viviendas en Guadalmina que finalmente no llegó a construirse. Quizás su obra más conocida sea la torre de Valencia en el entorno del parque del Retiro, un brillante edificio de viviendas que coincide en un eje visual con la puerta de Alcalá, y que fue por ello origen de polémicas en época de su construcción, a comienzos de los setenta.

No sólo fue un arquitecto prolífico, también ocupó puestos de responsabilidad en el gobierno durante la dictadura, como la Dirección General de Promoción del Turismo. Cercano al Régimen, la llegada de la democracia supuso lo que él denominó un periodo de “exilio interior”, una época con poca actividad profesional en la que se dedicó especialmente a la docencia y asimismo a la defensa de los intereses de la profesión, desde su puesto de Decano del COAM. Fue catedrático de proyectos en la Escuela de Arquitectura de Madrid, director de las Escuelas de Arquitectura de Barcelona y Las Palmas y profesor invitado en numerosos centros nacionales e internacionales. Maestro con mayúsculas de muchas generaciones de arquitectos, tanto por la influencia de sus clases como de sus obras. Fue, como otros compañeros de su generación, pionero en la búsqueda de nuevas soluciones constructivas y en la integración del arte moderno en la arquitectura, donde destacan sus afortunadas colaboraciones con el escultor José Luis Sánchez. Quizás una de sus aportaciones más importantes a la arquitectura sea junto a su entusiasta labor de profesor el cuidadoso tratamiento de los materiales presente en sus obras, siempre en la búsqueda de la esquivada belleza. En un momento en que los arquitectos españoles asistimos con estupor e indignación a una propuesta de demolición de la arquitectura por parte del gobierno, conviene recordar la grandeza de la figura de Javier Carvajal. Pues a sus edificios, mejor construidos que cualesquiera, racionalmente pensados, puro *aire cincelado* en palabras de Alberto Campo Baeza, les une la firme convicción de su autor de haber aportado palabras nuevas a la historia de la arquitectura.

Martes 18 de junio de 2013

*Daniel Rincón de la Vega, Dr. Arquitecto y Vocal del Colegio de Arquitectos de Málaga*